

“PRÁCTICAS E INSTITUCIONES EDUCATIVAS FORTALECEDORAS”

Expositor: Mónica E. Olgún DNI 12.233.162

Autores: Mónica E. Olgún; Claudia E. Zozaya

Facultad de Educación Elemental y Especial. U.N. de Cuyo.

Correo electrónico: /monicaeolguin@gmail.com/ cezozaya@hotmail.com/

El concepto de resiliencia ha sido incorporado desde los principios de la ingeniería, específicamente de la mecánica, de la metalurgia, que refiere a la capacidad de ciertos materiales empleados en la construcción, de recobrar la forma original con que fueron moldeados, después de haber sido sometidos a una presión deformadora¹.

La resiliencia distingue dos componentes: la resistencia frente a la destrucción, esto es, la capacidad de proteger la propia integridad bajo presión, y más allá de la resistencia, la capacidad para construir un conductismo vital positivo pese a circunstancias difíciles (Vanistendael, 1994)

El vocablo resiliencia proviene del idioma latín. El término es “resilio” que significa: volver atrás, volver de un salto, resaltar, rebotar.

Entendida básicamente a la resiliencia como la capacidad humana de enfrentar y superar adversidades, logrando una respuesta exitosa para sí mismo y los demás, es que, se considera indispensable el poder reconocerla y desplegar recursos y estrategias para lograr su desarrollo.

En la actualidad la discusión sobre resiliencia se ha instalado en el ambiente educativo. Orientada en su implementación predominantemente hacia niños y adolescentes, incorpora la importancia de colaborar al desarrollo de fortalezas para enfrentar adversidades.

Quienes han elegido la tarea docente, han elegido el espacio de las relaciones humanas, y reconocen la importancia de participar en el desarrollo de sus alumnos.

Los teóricos e investigadores acerca de resiliencia han dejado en claro que si bien ésta es una característica que pertenece al individuo se entreteje en una trama social compleja. Los padres son los primeros mediadores con el mundo externo y pueden dotar

¹ Vanistendael (1994) citado en Melillo A y Suárez E (2001) “Resiliencia”. Buenos Aires. Paidós.

de recursos internos a quienes se desarrollan, es también el entorno social próximo el apropiado para cumplir con esta función. Por eso decimos que en la sociedad, las Instituciones, por ejemplo las escuelas, pueden cumplir esta tarea.

El lugar de lo pedagógico, es también el lugar que posibilita la construcción de la subjetividad.

Cuando existe un entorno adverso y devastador, éste debe ser modificado. Los factores de riesgo generan y producen daño. Pero también es posible sobreponerse a ellos y desarrollar fortalezas. Cuando un niño o joven posee una discapacidad, su medio social la objetiva como limitación. Es en el encuentro institucionalizado, el espacio desde donde puede sostenerse al otro e intervenir desde parámetros de fortalecimiento y afrontamiento, de autoestima y sostén. Aquellos profesionales de educación especial, capaces de establecer vínculos con sus alumnos son quienes pueden desarrollar resiliencia, generar factores protectores, como parte del proceso de aprender.

Resiliencia se entiende como un proceso dinámico y no un listado de conductas. La observación puntual de cualquier persona en un momento dado no revela con precisión su capacidad de volverse más resiliente. Es un proceso dinámico de interrelación con el contexto. Sólo aquel que acompaña, interactúa y hace, es el que puede promover la resiliencia junto al otro. Depende de cómo se combinen y entretrejan las relaciones entre los factores. No hay una oposición fija entre la lista de los factores de riesgo y la de los protectores, dependen de cómo interactúen

No es un listado de características fijas, sino entender cómo estas características u otras permiten una adaptación positiva. La resiliencia se produce en función de procesos sociales e intrapsíquicos.

Boris Cyrulnik² explica que ninguna herida es irreversible...si se ponen en funcionamiento los mecanismos para soportar y enfrentar: “... en el pasado fue necesario evaluar los efectos de los golpes, hoy en día es preciso analizar los factores que permiten que un determinado tipo de desarrollo se reanude...”, por lo tanto un niño herido no está condenado a convertirse en un adulto fracasado.

Quienes se desempeñan en instituciones de educación especial, comparten emociones y vivencias frente a la dificultad y sus consecuencias. La limitación es un obstáculo a abordar desde la fragilización o desde el afrontamiento.

² Cyrulnik, B. (2001) “Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida”. Madrid. Gedisa.

La escuela, es decir, los docentes con su actitud e intervenciones conforman ese espacio de posibilidad. Pueden generar factores protectores que oriente y mejore la adaptación social de sus alumnos. Es el espacio de posibilidad de los factores protectores.

Entendidos como características de las personas o del ambiente que mitigan el impacto negativo de las situaciones y condiciones estresantes. Las escuelas pueden proveer de condiciones ambientales que promuevan reacciones resilientes ante circunstancias inmediatas, como así también enfoques y programas de intervención para desarrollar factores protectores que crean las condiciones para un sujeto que se sostiene a sí mismo. Los factores protectores ayudan a un individuo a ser resiliente

Los investigadores han aislado un conjunto de intervenciones que les han brindado resultados. Estas intervenciones se conocen como la rueda de la resiliencia: una estrategia de seis pasos para promover, para construir la resiliencia en individuos, grupos y organizaciones

Se conforma bajo dos objetivos, el de mitigar el riesgo y el de construir resiliencia. Son opciones cercanas al docente, que potencian la habilidad para sostenerse ante circunstancias estresoras.

Un docente que brinda esta opción de aprendizaje, brinda una oportunidad fundante para el que se desarrolla, ya que colabora a desarrollar recursos de adaptación activa frente a la limitación.

Enriquecer los vínculos, fijar límites claros y firmes, enseñar habilidades para la vida, brindar apoyo y afecto, establecer y transmitir expectativas elevadas y brindar oportunidades de participación significativa, son los pasos estratégicos para desarrollar resiliencia

Salir de la inercia, vincularse a las necesidades del alumno y dedicarse estratégicamente a la superación de los obstáculos, constituye el motivo esencial del rol docente.

Bibliografía:

- Cyrulnik, B. (2001) “Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida”. Madrid. Gedisa.
- Henderson N. y Milstein M. (2003) “Resiliencia en la escuela”. Buenos Aires. Paidós.
- Manciaux, M. (2001) “La resiliencia: resistir y hacerse”. Madrid. Gedisa
- Melillo, A. y Suarez Ojeda, E. (2002) “Resiliencia Descubriendo las Propias Fortalezas”. Buenos Aires. Paidós
- Puerta, M. (2002) “Resiliencia”. Buenos Aires. Grupo Editorial Lumen.